

Luis del Olmo en el teatro Villafranquino

Villafranca del Bierzo tiene muchos relatores. La Crónica de nuestro pueblo la hacemos entre todos, con aportaciones orales o escritas que prolongan nuestra memoria colectiva. De los relatores o cronistas de Villafranca del Bierzo se alaba aquí a quien consideramos uno entre los primeros: Alonso, don Hernán. Lo es, desde luego, por orden de apellidos; pero también por valores más ponderativos que el alfabeto.

Hernán Alonso, con su firma tan sonora que parece pseudónimo, nos ha regalado en un programa del Cristo, como quien no quiere la cosa, un par de páginas impagables sobre el teatro Villafranquino. El autor del más difundido vademécum sobre Villafranca (Ed. Everest) ha buscado datos y ha tratado con la gente. Por él sabemos que con 6.000 duros -fuertes, de plata- arrancó a principios de este siglo la sociedad para la construcción del teatro. Y siguen una serie de datos, tan importantes como sabrosos.

El firmante de este artículo tiene sus recuerdos del ilustre coliseo -aquí nos gustan las expresiones enfáticas-: los bailes carnavalescos del Santo Tirso, - con aquel milagro de levantarse el piso; la cálida complicidad amorosa en la penumbra de las películas; las compañías de teatro famosas que terminaban su función a medianoche y los del Bar Sevilla -antes Bar Manuel, mi tío- se apresuraban a echar la trapa: «¡Cerrad, cerrad, que se llena esto y es mucho trabajo!». Otras veces fue la música: los conciertos de la Filarmónica Juan del Enzina, los Halffter, el aplauso del pueblo a, sus artistas Sindo Marvá el cartero o Manolo Serrano el pescador de truchas...

Y las efemérides literarias, donde alguna vez me ha tocado estar de personajillo. No estuve -acaso sí, con el biberón- el 17 de septiembre de 1924, perdiéndome las loas a Gil y Carrasco de don Paco Llano y don Antonio Carvajal, de don Manolo Santín y el párroco de Bembibre, todos con refuerzo de un general de Artillería («¡Viva don Severo!»). Pero pude, andando el tiempo, escuchar con atención de adulto a Ricardo Gullón en una fiesta de la Poesía que vino lluviosa; o celebrar la ansiada reapertura del Teatro con un homenaje a nuestro Ramón Carnicer; o sentarme con Mestre, Halffter, Picoche y Alonso Álvarez de Toledo en memoria del autor de «El Señor de Bembibre».

Hasta llegar a un evento insólito, el que menos podrían haber imaginado nuestros arriesgados convecinos de los seis mil duros de 1903: las palabras, la música, hasta las toses producidas en el Teatro Villafranquino oyéndose por millones de

personas en España y más que en España. El milagro de la radio, que ya lo fue cuando Ramón Beberide y Aurelio Mediavilla se lanzaron a montar emisoras pioneras, pero que ahora convertía a Villafranca del Bierzo en capital de las ondas.

«Esto es "Protagonistas", programa independiente de la radio -más o menos así-, de Luis del Olmo».

Y no fue un día; varios días lanzando el nombre de Villafranca del Bierzo a todos los vientos, con nuestras virtudes (que los defectos basta que los lavemos en casa).

Sería interesante facturar el coste en pesetas de una publicidad de horas, cubriendo una audiencia de tal dimensión. El coste, digo. Porque el valor resulta imposible de calcular. El ponferradino -¡Enhorabuena, Ponferrada!, por esa próxima plaza de Luis del Olmo-, que pronto sería también Villafranquino de adopción, no nos regalaba unos meros anuncios fríos, sino su pasión berciana, la voz de la sangre y el paisanaje.

Ahora, para que no se diga que soy un cuentista sin pizca de rigor histórico, voy y pongo las fechas de estas maravillas hertzianas en nuestro Teatro, 27 de septiembre al 1 de octubre de 1993 y 9 de junio de 1995.

Antonio Pereira
Cronista oficial de la Villa